

ct

El mausoleo

de
Antonio López Piña

(fragmento)

[...]

Escena 4.

En una casa de la aldea junto al mausoleo.

HELENA

¿Puedo pasar?

HOMBRE DE LA ALDEA

¿Quién es?

HELENA

Soy una mujer.

HOMBRE DE LA ALDEA

¿Qué quieres?

HELENA

Conocerle.

HOMBRE DE LA ALDEA

¿Para qué?

HELENA

Para ofrecerle mis respetos.

HOMBRE DE LA ALDEA

No sé qué quieres. Dímelo y déjame de acertijos.

HELENA

Soy una amiga de su hijo.

HOMBRE DE LA ALDEA

¿De qué hijo?

HELENA

Del que mataron.

HOMBRE DE LA ALDEA

¿Cuál de ellos?

HELENA

El que mataron los soldados del rey hace más de dos años.

HOMBRE DE LA ALDEA

Mi hijo menor. El mayor murió en el ataque.

HELENA

Lo siento mucho.

HOMBRE DE LA ALDEA

Gracias.

HELENA

¿Sus hijos están en el mausoleo?

HOMBRE DE LA ALDEA

Mis hijos no están.

HELENA

¿Enterraron a sus hijos en el mausoleo? Traigo estas flores.

HOMBRE DE LA ALDEA

No hay que cortar flores para que se mueran junto a los muertos.

HELENA

¿Las puedo dejar aquí?

HOMBRE DE LA ALDEA

No. Mejor llévatelas. He conseguido vivir sin nada. Sin recuerdos tampoco.

HELENA

¿Puedo visitar el mausoleo?

HOMBRE DE LA ALDEA

Sí. Está siempre abierto. Pero ahí no están los huesos que buscas. El mausoleo se construyó solo para los 193 muertos del ataque. Todos acuden a honrar a sus víctimas, puede que cada día. No faltan las visitas.

HELENA

¿Y los huesos de él?

HOMBRE DE LA ALDEA

No lo sé, en el cementerio, supongo. Ya está muerto. No quiero sus huesos para nada.

HELENA

¿Puedo ir al cementerio a ver a su hijo?

HOMBRE DE LA ALDEA

Ve si quieres. Pero lo que haya debajo de la tierra no se parece en nada a mi hijo. Él estaba vivo.

HELENA

¿Cómo puedo identificar su tumba?

HOMBRE DE LA ALDEA

Por su nombre.

HELENA

No recuerdo... No sé su nombre.

HOMBRE DE LA ALDEA

Es curioso, a mí me pasa lo mismo últimamente. Creo que se llamaba como yo.

HELENA

¿Y el nombre de su otro hijo?

HOMBRE DE LA ALDEA

Eso sí que lo he olvidado por completo.

HELENA

Hace mucho tiempo de aquello.

HOMBRE DE LA ALDEA

Sí. Exactamente cuatro años, once meses y tres días. Tú eres la hija del rey, ¿verdad?

HELENA

Sí.

HOMBRE DE LA ALDEA

La que habló con él antes de que llegaran los soldados.

HELENA

Sí, señor.

HOMBRE DE LA ALDEA

¿El rey duerme tranquilo?

HELENA

No lo sé, le he visto muy poco durante estos dos últimos años. Pero seguramente sí. Los grandes criminales no tienen remordimientos. Perdóneme, perdóneme. ¿Dónde está el cementerio en esta aldea?

HOMBRE DE LA ALDEA

Al final, como en todas. No tiene pérdida. Espera.

HELENA

¿Sí?

HOMBRE DE LA ALDEA
¿Puedo quedarme las flores?

HELENA
¿Las quiere?

HOMBRE DE LA ALDEA
Sí. No te las lleves. Que huelan para alguien.

HELENA
Gracias.

HOMBRE DE LA ALDEA
Me llamo Hans.

[...]